

# **Dr. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 7, Jerusalén condenada pero eventualmente restaurada, Ezequiel 14:12-16:63**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen y su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 7, Jerusalén condenada, pero eventualmente será restaurada. Ezequiel 14:12-16:63.

Continuamos nuestros estudios en Ezequiel llegando al capítulo 14, versículo 12, y pasando al capítulo 16. 14:12 en realidad lo es, si pasas de 14:12 a 15:8, esta sección tiene dos subsecciones. No, lo que realmente estoy diciendo es que 14:12 a 15:8 es una subsección, y luego otra larga es el capítulo 16.

Pero en 14:12 a 15:8, sí tenemos dos mensajes, y podemos saberlo debido a esa fórmula que marca secciones separadas. 14:12, vino a mí la palabra del Señor, y luego 15.1, vino a mí la palabra del Señor. Y hay una señal de los comienzos separados.

Pero también hay finales paralelos. Si miramos el capítulo 14, tenemos la fórmula de reconocimiento en el versículo 23, y sabrás que no sin causa hice todo lo que he hecho en él. Y esta es una variación de sabréis que yo soy el Señor.

Y esa última fórmula es la que encontramos en el capítulo 15 y el versículo 7. Entonces esas son las dos subsecciones dentro de esta primera mitad de nuestra sección general. No sorprende que el contenido de 14:12 a 15:8, estos dos mensajes, sea la inevitabilidad de la caída de Jerusalén y el destino de sus ciudadanos. Y debido a la fórmula de reconocimiento, cuando estas cosas sucedieran, sería prueba, evidencia concreta de la intervención punitiva de Dios.

Desde el versículo 13 del capítulo 14 en adelante hasta el capítulo 20, se presenta un argumento. Presenta cuatro casos hipotéticos. Y dice, sólo supongamos, sólo supongamos, sólo supongamos, sólo supongamos, cuatro casos hipotéticos.

La primera es que supongamos que una nación actuó infielmente contra Dios, y Dios envió una hambruna providencial que mató a personas y animales. Supongamos simplemente que hubiera tres personas santas, personas justas, que intercedieran ante Dios para evitar que esto sucediera. Y en el versículo 14 encontramos una mención de Noé, Daniel y Job.

Y esta persona intermedia, frente a estos dos personajes antiguos de Noé y Job, la persona intermedia, Daniel, aquí parece ser el rey bueno y sabio, conocido por nosotros como Danel en los textos cananeos, igualmente antiguos. Pero supongamos

que intercedieran ante Dios para evitar que esto sucediera. Bueno, en este estudio de caso, lo único que logran es salvar sus buenas vidas, sus propias vidas, porque son buenas vidas, son buenas personas.

La decisión de Dios está decidida y sobre bases razonables, porque son personas infieles en su conjunto. Así que ese es el primer caso hipotético sobre esta nación infiel y cuál debe ser su destino. Su destino es seguro e inmutable.

Y luego pasamos en los versículos 15 y 16 a otro argumento. Supongamos simplemente que esa nación pecadora sea invadida por animales salvajes, que causan no sólo destrucción sino peligro para los habitantes. ¿Entonces que? Bueno, ¿qué tal la intercesión? Una vez más, la intercesión no tiene ninguna posibilidad cuando los animales salvajes representan el juicio fijo de Dios.

Hay una nota conmovedora introducida aquí en 15 y 16, la mención de no poder salvar a hijos o hijas, hijos o hijas. Y es deliberadamente conmovedor porque señala a los 597 prisioneros de guerra, y muchos de ellos habían dejado atrás a familiares que estarían involucrados si Jerusalén cayera. Con el tiempo, esos hijos e hijas estarían involucrados y ¿morirían? ¿Morirían? Y aquí, bueno, no hay esperanza para ellos, la verdad.

El mensaje implica que los prisioneros de guerra no pueden reclamar que sus hijos sean perdonados. No se podrían dar tales garantías. Y entonces, hay un aspecto interesante y conmovedor de ese argumento en particular.

Y luego del 17 al 18, otra suposición. ¿Qué tal si hay un ataque militar? Y el mismo escenario se desarrolla en este juego de qué pasaría si. Y una vez más, esta sombría mención de que los hijos e hijas no se salvan.

La última es pestilencia o plaga, y eso es del 19 al 20. Y ningún hijo ni hija fue salvo. Y ahí estamos, esperando con ansias la caída de Jerusalén y el fin de sus habitantes.

Muy sombrío. Pero luego, del 21 al 23, lo introduce la fórmula del mensajero. Y entonces, en realidad, pasamos a otro mensaje.

Así dice el Señor Dios. Pero es una continuación porque dice ¿cuánto más? Esas suposiciones, bueno, serán aún peores si realmente ubicamos esta situación en Jerusalén y en un pueblo infiel de Judá. Dios menciona cuatro actos mortales de juicio, espada, hambre, animales salvajes, y actos de juicio, espada, hambre, animales salvajes y pestilencia para exterminar a los humanos y a los animales.

Pero sí hace una concesión. Escuché tu preocupación; Dios está diciendo por esos hijos e hijas. Y habrá hijos e hijas que vendrán al exilio.

Y podrías pensar, oh, sí, trofeos de gracia. Oh, qué maravilloso que, después de todo, se salvaran. Ya sabes, no se lo merecían.

Así como aquellas personas que murieron no lo merecían. Pero qué maravilloso que hayamos vuelto a unir a nuestra familia. Alabado sea el Señor.

Pero ahora se juega un escenario diferente. Porque esos niños que vienen, vienen como testigos de la destrucción de Jerusalén, sí, y de Judá. Pero también vienen como testigos de la infidelidad de Judá.

Y van a contar historias de cómo esto tuvo que suceder porque el pueblo se había rebelado contra Dios. Y así estos prisioneros de guerra del año 597 se verían obligados a aceptar la caída de Jerusalén como moralmente justa. Y admitirían la lógica espiritual detrás de esto.

Tendrían que aceptar lo impensable y comprender que tenía que suceder. Se verían obligados a añadir su propio amén a estos terribles acontecimientos que durante tanto tiempo negaron que alguna vez sucederían. Y entonces, por supuesto, aquí en este mensaje general, hay nuevamente una negación de las falsas esperanzas de que los prisioneros de guerra pronto regresarían a sus hogares y regresarían a su patria.

No no. Si tienen suerte, algunos supervivientes acudirán a ellos y tal vez incluso sus propios familiares. Pero ni siquiera eso será un reencuentro feliz.

Habría infelicidad en las historias que esos hijos e hijas tuvieran que contar. En el capítulo 15, llegamos a un mensaje separado. Y en lugar de esos argumentos, esos argumentos hipotéticos, aquí hay una metáfora que los atraviesa.

Y es una metáfora que se remonta a la elaboración del vino y al cultivo de la vid. Y dices, bueno, ¿por qué cultivarías la vid? Bueno, querías las uvas. Pero había otro uso porque después de la vendimia había que podar.

Y había un uso para la madera de la vid. Esas podas de vid se recogerían cuidadosamente y se pondrían en manojos. Y se utilizarían como combustible para cocinar y comer.

Y eso sería tan bueno. Pero, de hecho, ese era el único uso que se le podía dar a esa madera. No podrías hacer nada más con él.

No se podían hacer muebles con él. Pero puedes ponerlo al fuego y cocinar tu comida en él. Y así esas vides fueron podadas, pero las podas no fueron tiradas.

Serían utilizados como leña. No tenían otro uso práctico, pero servían para algo, para el fuego. Y, por supuesto, lo que se está haciendo aquí, tienen la aplicación en el

versículo 6, como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual he dado al fuego como combustible para que entregue a los habitantes de Jerusalén.

Van a ser mi leña. Y los arrojaré al fuego. Y cuando los babilonios ataquen e incendien esos edificios de madera, quedarán atrapados y también morirán.

El fuego los consumirá. Y entonces sabréis que yo soy el Señor. Dejaré la tierra desolada porque han actuado sin fe.

Y ahí está ese marco que tenemos. Estos dos mensajes, del 14:12 al 15:8, comienzan con esta suposición acerca de una tierra que peca al actuar sin fe en el versículo 13. Y luego termina con la misma nota.

Dejaré la tierra desolada porque han actuado sin fe. Por lo tanto, se debe utilizar un marco cuidadoso en torno a estos dos mensajes separados, ya que ambos tienen el mismo mensaje de la inevitable caída de Jerusalén y su pueblo. Pero luego llegamos al capítulo 16.

Y es una lectura larga, el capítulo 16. Es el capítulo más largo del libro de Ezequiel, y es un mensaje bastante nuevo.

Lo que hace, toma una metáfora y la lleva a la ciudad. Realmente lo desarrolla y amplía con gran detalle. Y luego se aplica a Jerusalén.

Y la aplicación viene en realidad en el versículo 12 antes que la metáfora. Mortal, verso 2 del capítulo 16, mortal, da a conocer a Jerusalén sus abominaciones y di, así dice el Señor Dios a Jerusalén. Y luego comienza la metáfora, pero es bastante obvio que es una metáfora relacionada con Jerusalén.

Y así, de hecho, hay una mezcla de metáfora e interpretación a medida que avanzamos. Y está esto centrado en Jerusalén. ¿Recuerdas que en la primera parte del libro había un acento contra Jerusalén y sus faltas y la necesidad de destrucción? Bueno, volvemos a eso ahora.

En 14:12 al 15:8, se trataba de la tierra. Había otro tema de la tierra en la primera parte, pero ahora volvemos a Jerusalén una vez más. Y todo esto es una diatriba contra la teología de Sión.

La teología de Sión no funciona. Parece funcionar por un tiempo, pero no funcionará ahora. Ya superaste eso.

Has ido más allá y ya no puede funcionar para ti. Y tenemos la imagen de una esposa infiel que es castigada. Pero es mucho más que eso.

Porque, de hecho, a medida que avanza el capítulo, verás que se divide en dos secciones principales y, eventualmente, llegas a un cambio de rumbo dentro de este mismo capítulo. Y entonces, la mayor parte del capítulo obviamente mira hacia adelante o hacia el 587, pero en cierto punto, estás mirando hacia atrás. Estás mirando hacia atrás, al 587, y hay un mensaje de salvación.

Éste no es sólo un mensaje de juicio procedente de esta forma literaria del capítulo; es pasar a un mensaje de salvación. Y así, dirá el versículo 53, restauraré sus fortunas. Restauraré sus fortunas.

Y eso incluye a Jerusalén. Hablando de tres ciudades, incluida Jerusalén, restauraré sus fortunas. Y así, mira más allá de ese gran desastre del 587.

Algunos de los mensajes de Ezequiel que aparecen anteriormente en el libro ya tienen en cuenta lo que sucederá después de 587. E históricamente, parecen pertenecer al nuevo mensaje que Ezequiel podría traer después de 587. Pero aquí se incluye como suplemento.

Ezequiel pudo escribir un suplemento. Hubo un final feliz o un final relativamente feliz, debería decir, porque a Ezequiel le gusta expresar ese juicio con una J minúscula cuando habla de sus oráculos de salvación en la primera parte del libro.

De todos modos, sin duda es un mensaje más positivo que el de la primera mitad. Y se aborda retóricamente a Jerusalén en todo momento. Tu origen, tu nacimiento, tu padre, tu madre.

Y este es un discurso retórico. Y realmente, en esta primera mitad, son los 597 prisioneros de guerra los que están escuchando lo que dice Ezequiel. Ahora bien, cuando hay un oráculo de juicio, decíamos el otro día que tiende a dividirse en dos secciones principales.

Puede ser simplemente hablar de castigo. Pero lo más habitual es que comience con una declaración de acusación que justifique la sentencia. Y muy a menudo también hay un por tanto que vincula la acusación con el castigo venidero.

Pero en ocasiones, un oráculo de juicio va más allá de eso. O mejor dicho, añade un nuevo comienzo. Y eso sucede, por ejemplo. Un ejemplo es el cántico de la viña de Isaías en el capítulo 5, donde Judá es su viña, ciertamente, y va a ser derribada.

Y entonces, definitivamente es una metáfora del desastre para el pueblo de Judá. Y hay una acusación de que en esta metáfora de la viña, no produjo buenas uvas. No producía buenas uvas, sólo uvas pobres y marchitas que no valía la pena comer.

Y eso toma la forma de la acusación. Y se explica un poco más en términos literales. Pero antes de eso, antes de eso, antes del castigo, antes de la acusación, viene un pasaje adicional que habla de cómo Dios prodiga su cuidado sobre esa viña.

Y así se habla de la viña que el dueño cavó y despedregó, plantó vides escogidas, construyó en medio de ella una torre de vigilancia y excavó en ella una tinaja de vino. Esperaba que produjera uvas. Pero luego llegó la bomba de la acusación: produjo uvas silvestres que no valía la pena comer.

Pero hay un prefacio deliberado para que cuando llegas a la acusación, y cuando piensas en ella más allá de la metáfora, es como una bofetada en la cara. Después de todo lo que Dios había hecho por su pueblo, se imaginaba que se daban la vuelta y no producían el fruto del pacto que él quería. Y ese es en gran medida el mensaje.

Y luego otro caso, por supuesto, aún más conocido, está en la narrativa de Génesis 2 y 3. En el capítulo 3 de Génesis, tenemos la acusación de que el castigo será expulsado del jardín, y así sucesivamente. Pero desde el principio vemos las cosas hermosas que Dios había hecho por Adán y Eva. Les proporcionó un jardín.

Les proporcionó comida. Él proporcionó agua. Era un lugar de piedras preciosas.

Dios había hecho todo por ellos. Y fue una vida maravillosa. Y, sin embargo, hubo una bofetada en la cara porque se dieron la vuelta y lo desobedecieron.

Y entonces, estos son dos casos. Aquí tenemos un tercer ejemplo en el capítulo 16 de Ezequiel. Y es una especie de historia de Cenicienta, un ascenso de la pobreza a la riqueza.

Aquí hay una niña no deseada que queda expuesta en la naturaleza, pero eventualmente se convierte en reina. Entonces esa es la historia. Y dice que este niño era de una estirpe muy pobre.

Tu padre era amorreo y tu madre hitita. Tu origen, tu nacimiento fueron en la tierra de los cananeos. Y es un hecho que Jerusalén entró muy tarde en el reino de Israel, sólo en el tiempo de David.

Nunca antes fue conquistada. Era un enclave cananeo, por lo que tenía raíces de paganismo.

Y entonces, está esa nota de advertencia: cuidado con Jerusalén. Crees que es una ciudad maravillosa, pero piensa en esos orígenes paganos. Eso te ha desanimado.

Jerusalén tiene algunos genes malos, ¿no es así? Y tal vez se muestren en algún momento. Y este es el pensamiento al mencionar este trasfondo pagano. Es como una especie de pecado original, que en algún momento va a salir a reaparecer.

Bueno, esta niña fue abandonada justo después de nacer y antes de que una partera pudiera brindarle los cuidados habituales que tendría un bebé. Y ella estuvo expuesta a la muerte. Pero sucedió que Dios pasó de largo y la rescató, haciendo el papel de buen samaritano.

Y eso fue tan bueno. Entonces ella no murió. Ella prosperó bajo la bendición de Dios.

Y fueron pasando los años y Dios volvió a encontrarse con ella. Y ahora ella era sexualmente madura. ¿Y qué hizo? Dios se casó con ella.

Se casó con esta hermosa mujer. Y él hizo un pacto de matrimonio. Y como marido, le prodigaba lo mejor en ropa, joyas y alimento.

Y ella se convirtió en reina. Y, por supuesto, históricamente, su carácter de reina refleja el estatus de Jerusalén como ciudad real. Pero así fue la gracia de Dios.

Ese fue el feliz punto de partida de esta historia. Pero sentimos que se convertirá en algo desagradable. Y así es.

Y en el 15 al 34, ahora viene la acusación. Porque Jerusalén se volvió sexualmente infiel. De hecho, esta esposa de Yahvé se convirtió en ninfómana.

Y en 15 al 22, la realidad detrás de esta metáfora en este punto es una metáfora que representa la infidelidad religiosa y la importación del culto pagano a la forma en que vivía Jerusalén. Se adoptó la religión cananea. Incluso con el sacrificio de niños, se olvidó la gracia de Dios.

Sus regalos fueron prodigados a otros dioses que eran sus nuevos amantes, por lo que hay una infidelidad religiosa. En 23 al 34, la infidelidad sexual representa un enredo político con otras naciones, con Egipto, Asiria y, finalmente, Caldea o Babilonia.

Jerusalén es considerada responsable como centro de la administración real. Allí estaban los funcionarios reales y allí se encontraba el gobierno.

Y entonces, fue culpa de Jerusalén. Jerusalén controlaba la política exterior. Y dice en el versículo 20 que incluso los filisteos estaban horrorizados por el comportamiento escandaloso de Jerusalén.

De lujo que. Los profetas a menudo veían, especialmente Isaías, las alianzas extranjeras como una indicación de una falta de confianza en el Dios de Israel. Y aquí está.

Y así, la analogía de la esposa infiel se usa políticamente para referirse a recientes involucramientos políticos que recurren a otras naciones poderosas como si pudieran ser el salvador de Jerusalén en lugar de Yahvé. En este punto, estoy tomando una hoja del libro de Isaías. Y mientras tanto, Dios se enojó, con razón, en el versículo 26.

Entonces, obtienes una reacción de Dios. Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos lujuriosos, multiplicaste tus fornicaciones para provocarme a ira. Y mientras tanto, Jerusalén se convirtió en un perdedor, perdiendo los bienes que Dios le había dado como tributo a sus socios imperiales.

Y luego, desde 35 hasta la primera mitad de 43, comienzas con, por lo tanto. Y esa es la señal de que estamos pasando de la acusación al castigo que debe recaer sobre el que ha hecho mal. Y así, hay un breve resumen de la acusación, pasando de la infidelidad política a la infidelidad religiosa al Dios de Israel.

E irónicamente, sus amantes políticos se van a volver contra ella. Pronto ejecutarían el veredicto divino por el adulterio. La esposa, la esposa promiscua, debe morir, debe ser apedreada y morir.

Y por el asesinato de niños porque existía esa infidelidad religiosa que implicaba el sacrificio de niños. Y estos amantes, estos amantes extranjeros, despojarían a Jerusalén de sus finas vestiduras. La matarían y le prenderían fuego a su casa.

De esta manera, Dios satisfaría su justa ira y se haría justicia. Y responsabilizaría a Jerusalén por sus malas acciones. La caída de Jerusalén sería culpa de Jerusalén.

Pasamos del 43a-43b al 58. Llegó el momento en que ese mensaje de juicio podía ser sustituido por uno nuevo, por uno más positivo, uno diferente.

Y ahora todavía hay una sombra de las cosas vergonzosas y malas que yacen en el pasado. Pero esta novedad se revela en el 53 con esta afirmación positiva: restauraré su fortuna. Y está hablando de Sodoma y Samaria y Judá.

Y continúa diciendo más relevante 53b, y restauraré vuestras propias fortunas junto con las de ellos. Y entonces, existe esta extraña ubicación junto a otras dos ciudades malvadas, Sodoma y Samaria. Pero existe este mensaje positivo: restauraré vuestra fortuna.

Y así, ahora hemos seguido adelante. Hemos avanzado más allá del 587. Y lo que ha sucedido es en gran medida una cosa del pasado.



Pero todavía no es del todo positivo. Una característica de los oráculos positivos de Ezequiel es que encuentra espacio para algo negativo a modo de advertencia. Pero 587 había ido y venido.

Un grupo más grande de exiliados se había unido a los prisioneros de guerra de 597. Ahora ha llegado el momento de que Ezequiel dé un mensaje más positivo. Pero, característicamente, le gusta mezclar promesas con desafíos.

Y este desafío es el juicio con la j minúscula. Porque todos los exiliados llevaban cicatrices de su historia de infidelidad. Y hay cicatrices que llevarían a la tierra cuando regresaran del exilio. Y las cicatrices eran cicatrices emocionales de sufrimiento.

Pero también eran recordatorios espirituales de los pecados que se habían cometido antes del 587, que habían justificado esa terrible tragedia por la que tuvieron que pasar. De hecho, era espiritualmente saludable para ellos recordar, mirar esas cicatrices, esas cicatrices psicológicas, y recordarlas. Era espiritualmente saludable recordar la historia de mal comportamiento que se esconde detrás de la historia de Jerusalén y no olvidarla nunca.

Recuerdo uno de los poemas de Rudyard Kipling con el estribillo recurrente, para que no olvidemos, para que no olvidemos. Y hay mucho sentimiento de este mensaje aquí. Y debe haber arrepentimiento por su pasado.

Y ese arrepentimiento incluiría elementos de vergüenza y arrepentimiento que actuarían como disuasivo para no volver a tomar los mismos caminos equivocados. Y en este punto, pienso en el apóstol Pablo, debido a su anterior persecución a los cristianos, en un momento se llamó a sí mismo el principal de los pecadores, o el peor de los pecadores, 1 Timoteo 1.5. Y nunca olvidó cómo persiguió a aquellos cristianos. Y el recuerdo reforzó una sensación de gracia inmerecida.

Y fue un factor útil en su continua lealtad a Dios como apóstol. Y así sería para los exiliados. Así sería para el pueblo de Jerusalén cuando regresaran a casa.

Tenían mala sangre en su pasado ancestral. Y eso nunca lo deben olvidar. Jerusalén tenía profundas raíces en el paganismo.

Y tenían genes malos que aparecieron en años posteriores. Cuidado, cuidado, que no vuelva a suceder. Y entonces existe este lado oscuro de este mensaje de restauración.

Había otras dos ciudades que tenían mala reputación en Judá. Uno era Sodoma y el otro era Samaria. Y vosotros aparecéis, si fuerais de Jerusalén, levantaréis las narices mencionados de ambos.

Pero Dios, sorprendentemente, los coloca junto a Jerusalén. Y entonces piensas que son malos. ¿Bueno que hay de ti? ¿Y tú? Y Ezequiel los llama miembros de la misma familia.

Sodoma y Samaria son hermanas de Jerusalén. Eran las hermanas feas de Jerusalén. Pero, de hecho, Jerusalén resultó ser la más fea de todas al negar su fe y adoptar el paganismo.

Ella era la peor de la familia. Bien. Y luego todo esto nos lleva a 58.

Y luego la última parte del capítulo está en 59 a 63. Y esta es una posdata del capítulo. Mira hacia atrás y tiene un resumen generalizador.

También hay otras posdatas similares en el libro. En mi comentario, he argumentado que estas posdatas fueron agregadas por editores posteriores en el exilio, quienes se inspiraron para agregarlas a las propias palabras de Ezequiel. Y esta posdata repite la necesidad de que los exiliados retornados recuerden su pasado, no de una manera paralizante, sin arrastrarlos hacia abajo, sino como un medio para maximizar su sentido de deuda con la gracia de Dios.

Imagínate, después de todo eso, Dios nos perdonó y nos trajo de vuelta. Los exiliados nunca debían olvidar que eran pecadores salvados por gracia. Y Dios también iba a dedicarse a recordar.

Iba a recordar su pacto matrimonial original con Jerusalén y lo iba a renovar. Y así la antigua tradición de Sión iba a volver a hacerse realidad. Y de hecho, como ilustración de esta nueva relación con Dios, los exiliados, después de su regreso, no sólo regresarían a Judá, sino que también se apoderarían de los territorios de Samaria y Sodoma.

Volverían a ser ese viejo Reino Unido. Jerusalén iba a ser la capital de una tierra prometida que incluía a estos terroristas. Y una vez más pienso en lo que escribió Pablo.

Y nuevamente, está en 1 Timoteo 1, pero ahora está en el versículo 14. Pablo habló de la gracia que desbordó en su vida. Y él habla de eso como uno que había sido el peor de los pecadores, como dijo en el versículo 5 en ese mismo capítulo.

La gracia se desbordó en su vida. Y hay la misma intención aquí al final de este capítulo donde el pecado había abundado y la gracia abundaría aún más. Y ahí es donde nos lleva el capítulo.

Ahora, resumiendo, Ezequiel 16 no es un capítulo agradable para leer. Es un capítulo inquietante. Es impactante por su expresividad sexual.

Y te advierto que si aprendieras hebreo, te resultaría más chocante. Las versiones en inglés lo suavizan. Los penes ya no se mencionan en nuestras versiones en inglés, pero sí están en el texto hebreo.

Ciertamente este capítulo no es políticamente correcto para los lectores contemporáneos. El capítulo tiene como trasfondo los primeros capítulos de Oseas. Recuerde aquella acción simbólica de Oseas; le dicen que se case, pero el matrimonio resulta ser un fracaso.

Y luego se habla de divorcio, pero al final vuelve a haber matrimonio. Y así ese escenario se había desarrollado en la vida de Oseas. Y entonces, hay una reminiscencia y una aplicación de esto a Jerusalén y está mucho más desarrollado como metáfora, pero sus raíces se remontan a las enseñanzas de Oseas, muy atrás en el reino del norte.

Y la metáfora era hablar de estos altibajos en la relación entre Dios e Israel. Por supuesto, Jerusalén se ha convertido en el centro de la metáfora, tanto porque Ezequiel había sido sacerdote y había vivido allí toda su vida, como por el continuo énfasis de que Jerusalén caería, como sucedió en 587. Y esta es la señal de la fin de todo.

Cuando Jerusalén cae, es el fin. La tierra ya no existe, la monarquía ya no existe, el templo ya no existe, y todo vale si Jerusalén se pierde. Ahora bien, sucede que lo que animó a Ezequiel a pensar nuevamente en términos de esta metáfora fue que en hebreo las ciudades siempre son femeninas.

Las ciudades son siempre femeninas. Y entonces, en cierto modo era bastante natural, lingüísticamente, hacer de Jerusalén la compañera matrimonial, la esposa de Yahvé. Y además, Ezequiel pudo aprovechar los orígenes no israelitas de Jerusalén, ya que fue una ciudad jebusea durante mucho tiempo antes de que David la conquistara.

Pero eso encaja y se presta a la elaboración de la metáfora. Y además, en lo que respecta al castigo de la esposa, el adulterio era un delito capital en la Torá, en Levítico 20 y Deuteronomio 22, por lo que se aplica este terrible castigo contra Jerusalén. Y esta costumbre legal, esta costumbre sacerdotal, encuentra su camino en la metáfora a medida que se desarrolla.

Cuando hemos dicho eso, todavía no nos gusta el capítulo en general, porque tiene un aspecto espeluznante. Hay un descaro violento y vulgar que lo atraviesa, y

definitivamente no es agradable, y uno no leería estos versículos en la iglesia. Pero histórica y teológicamente tiene un descaro necesario en su propio contexto.

Los exiliados veían a Jerusalén como la ciudad de Dios, la morada santa del Altísimo . Dios estaba en medio de él. Nunca sería movido.

Eso dice el Salmo 46, que leímos en una conferencia anterior. Esto expresaba lo que llamamos teología de Sión. Ezequiel tuvo que romper con este paradigma tradicional, tan arraigado en el pensamiento judío.

Esto, ante todo, debe mantenerse. Jerusalén nunca debe caer. Para romper este paradigma, tiene que utilizar otras tradiciones y costumbres, y también un lenguaje escandaloso, un lenguaje descaradamente escandaloso, para convencer a los prisioneros de guerra de que Jerusalén tenía que caer.

Su caída fue una inevitabilidad divina. El pueblo de Israel era generalmente tan tímido como los victorianos al hablar de cuestiones sexuales, y esto hace que el lenguaje de Ezequiel sea aún más descarado en su explícito. Pero es una estratagema retórica para sacar a los prisioneros de guerra de su optimismo y prepararlos espiritualmente para un desastre venidero.

Necesitaba desesperadamente captar sus oídos y ésta era la única manera de hacerlo. Estaban tan endurecidos en su propio optimismo que había que romperlo. La próxima vez veremos los capítulos 17 y 19.

Este es el Dr. Leslie Allen y su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 7, Jerusalén condenada, pero eventualmente será restaurada. Ezequiel 14:12-16:63.